



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

A/43/804  
S/20270

15 de noviembre de 1988  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo tercer período de sesiones  
Temas 72, 129, 133 y 136 del programa  
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION  
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD  
INTERNACIONAL

ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS ENTRE  
ESTADOS

INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA ELABORACION  
DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL CONTRA EL  
RECLUTAMIENTO, LA UTILIZACION, LA FINANCIACION  
Y EL ENTRENAMIENTO DE MERCENARIOS  
DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA BUENA  
VECINDAD ENTRE ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD  
Cuadragésimo tercer año

Carta, de fecha 11 de noviembre de 1988, dirigida al  
Secretario General por el Representante Permanente  
del Afganistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle con la presente una copia de la declaración titulada "Iniciativas globales de paz", formulada por el Presidente Najibullah en una sesión conjunta de la Cámara de Representantes y el Senado el 29 de octubre de 1988 (véase el anexo).

Le agradecería que hiciera distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 72, 129, 133 y 136 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Shah Mohammad DOST  
Embajador  
Representante Permanente

Anexo

DECLARACION TITULADA "INICIATIVAS GLOBALES DE PAZ", FORMULADA  
POR EL PRESIDENTE NAJIBULLAH EN UNA SESION CONJUNTA DE LA  
CAMARA DE REPRESENTANTES Y EL SENADO EL 29 DE OCTUBRE DE 1988

En nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso;

Estimados miembros de la Asamblea Nacional,

Distinguidos representantes del pueblo del Afganistán:

Me complace reunirme con ustedes, miembros de la Asamblea Nacional de la República del Afganistán, en este momento delicado y crítico. Espero que esta reunión, que se celebra en un momento en que el Gobierno, el Parlamento y el pueblo del Afganistán se enfrentan con una situación difícil y complicada, sea eficaz y provechosa y apruebe medidas firmes y prácticas a fin de superar esas dificultades y asegurar la paz y la seguridad a toda la nación.

En este segundo período de sesiones de la Asamblea Nacional que está a punto de concluir se han adoptado algunas decisiones necesarias para ampliar y consolidar la legalidad y la democracia en el país. Debemos decir confiados que han aumentado las expectativas que el pueblo tiene de los estimados miembros de la Asamblea Nacional.

Los 10 años de guerra han infligido graves pérdidas y daños al sufrido pueblo de nuestro país. La política de reconciliación nacional adoptada es la única alternativa a la guerra devastadora y al derramamiento de sangre.

La Constitución de nuestro país es una constitución de reconciliación nacional y el Parlamento, que es producto de las disposiciones de ésta, es un parlamento de reconciliación nacional, un parlamento que refleja los intereses de la población. Lo consideramos desde este punto de vista. Su misión nacional e histórica es resolver el problema más grave de nuestra sociedad, es decir, el de la guerra y la paz. No hay duda de que el Parlamento actual puede desempeñar una función decisiva y básica en la consecución de ese objetivo nacional y en la materialización del deseo histórico del pueblo afgano de paz y seguridad en el país.

La Asamblea Nacional, formada por los senadores y los diputados, ha hecho nacer la esperanza de que sus miembros puedan contribuir a consolidar el poder del Estado y a resolver los urgentes y graves problemas del país.

Honorables Representantes:

Es preciso que tomemos conciencia de las condiciones en que vivimos. ¿No es difícil y complicada la situación militar del país? El Presidente tiene el deber de explicar al pueblo los distintos aspectos de la situación y su posible evolución.

Aprovecho esta oportunidad para dirigirme desde esta tribuna, lugar de reunión de los representantes del pueblo afgano, a todos los compatriotas que viven dentro y fuera del país para decirles que estoy plenamente seguro de su prudencia y

patriotismo y que el destino de la paz y la seguridad de este Afganistán asolado por la guerra depende de ellos.

A fin de aplicar más cabalmente la política de reconciliación nacional y ampliar los márgenes de transacción, el Gobierno de la República del Afganistán formuló nuevas propuestas de paz y seguridad basadas en los elevados intereses del pueblo y de la patria. Confío en que las nuevas iniciativas de la República del Afganistán faciliten la aplicación del programa de paz y la búsqueda de un lenguaje común entre el Gobierno y la oposición.

Han pasado 22 meses desde que se proclamara la política de acuerdo nacional. El pasado es el mejor guía del futuro. Hemos aprendido por experiencia que debemos actuar de acuerdo con las necesidades de realidades y condiciones objetivas. Por consiguiente, a pesar de todas las dificultades que han obstaculizado el triunfo del acuerdo nacional, hemos recorrido un largo camino. Tenemos derecho a pedir a la oposición que, si realmente desea la paz y la cesación del derramamiento de sangre, acepten los hechos y recorran la mitad del camino que les corresponda.

La política de reconciliación nacional abrió nuevos horizontes a la normalización de la situación en torno al Afganistán y a la cesación de los conflictos y las confrontaciones. Como desarrollo de una base legislativa para esa política, se han adoptado numerosas medidas y decisiones prácticas. Desearía volver a destacar las medidas adoptadas a este respecto: liberación de 16.000 presos políticos, decreto sobre la devolución de sus propiedades a los repatriados, amnistía general, enunciación de nuevos principios de ordenación de los recursos hídricos y de la tierra teniendo en cuenta las demandas de los grandes y medianos propietarios, promulgación de la ley sobre formación y actividad de los partidos políticos, promulgación de la Constitución del país, celebración de elecciones a la Asamblea Nacional y a los órganos de la administración local, establecimiento de un gobierno de coalición como medida transitoria hacia una coalición más amplia formada por los representantes de otros tres partidos políticos y miembros de los regímenes anteriores, supresión del monopolio del poder, invitación a todos los partidos y organizaciones de la oposición a iniciar conversaciones y negociaciones, etc. Todas éstas son medidas concretas tomadas por el Gobierno del Afganistán. Estamos dispuestos a seguir adelante y escuchar todas las propuestas que desee formular la otra parte.

Simultáneamente a todas estas medidas de política interna, el Gobierno de la República del Afganistán, de conformidad con la política de acuerdo nacional, ha adoptado una actitud más flexible y realista en la esfera internacional. La firma de los Acuerdos de Ginebra es en realidad resultado lógico de esa política.

Después de la firma de los Acuerdos, nuestro pueblo esperaba con impaciencia una rápida normalización de la situación en torno al Afganistán; el pueblo del Afganistán y la opinión pública mundial tenían confianza en que la República del Afganistán y la Unión Soviética aplicarían honestamente esos acuerdos. Todo el mundo sabe que el limitado contingente militar soviético destacado en 26 provincias del Afganistán ha regresado a su país. Los Gobiernos del Pakistán y de los Estados Unidos no sólo han violado los Acuerdos, sino que han intensificado la guerra realizando repetidos y flagrantes actos de injerencia en nuestro país.

Pasemos ahora a examinar la propuesta de la oposición armada al pueblo afgano. Los dirigentes de los extremistas no han formulado hasta la fecha ninguna propuesta constructiva para que cese el derramamiento de sangre. Desean hacerse con el poder político. Entretanto, cada cabecilla de la oposición sueña con estar en la cúspide del poder. Esa forma de pensar significa que quieren satisfacer sus intereses egoístas mediante la guerra, la cual ha supuesto 10 años de penalidades y sufrimientos para nuestro pueblo.

Los dirigentes de la oposición afirmaban que el mantenimiento de la paz dependía de la retirada de las tropas soviéticas. Pero, a pesar de la firma de los Acuerdos de Ginebra y del retorno a su patria de las tropas soviéticas, el derramamiento de sangre no sólo no ha cesado sino que ha adquirido una dimensión más amplia. El hecho de que no termine la guerra y se garantice la paz con la retirada de las tropas soviéticas significará que la presencia de esas tropas no ha sido la causa de la guerra y el conflicto. Su causa principal es el apoyo de las autoridades pakistaníes a la oposición armada por su deseo de encender la llama de la guerra en nuestro país e imponer un régimen de paja a los afganos, un régimen sometido a los círculos dirigentes del Pakistán, que ponen al servicio de su país los intereses del pueblo afgano.

Algunos círculos opositores de fuera del país, en Europa y los Estados Unidos, afirman que, cuando las tropas soviéticas se retiren del Afganistán, si el PDPA y el Gobierno de la República renuncian al poder político, habrá paz y seguridad en el Afganistán. Pero en la práctica se producen enfrentamientos violentos entre los grupos de la oposición armada en las zonas evacuadas por el Gobierno o en las regiones de las que se ha retirado el ejército. Los habitantes de estas provincias y regiones viven en la miseria y sus hijos son las primeras víctimas de los enfrentamientos cotidianos de grupos rivales.

En este momento, una parte de la ciudad de Taluqan está dividida entre grupos de la oposición armada. Prosiguen en ella los actos de saqueo. Lo mismo ocurre en Bamyan y Kunar. Miles de opositores han muerto en enfrentamientos intestinos desde el comienzo de la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán. Por otra parte, la oposición no ha elaborado ningún programa de desarrollo socioeconómico para el pueblo del Afganistán. Primero declararon la "Yihad" contra las tropas soviéticas, después la "Yihad" fue contra el Gobierno del Afganistán, y hoy es entre ellos.

Los extremistas rechazan de plano la participación de las fuerzas nacionales en la soberanía nacional. De ser así, ¿qué garantías ofrecen para preservar la soberanía nacional y la integridad territorial del país?

¿A qué dedicaron su vida nuestros antepasados? ¿No lucharon, en el curso de la historia, para preservar la independencia y consolidar un Gobierno central? Un país dividido en varias partes no puede alcanzar una libertad y soberanía verdaderas. Los objetivos de los extremistas de nuestro país son desmembrar el Afganistán política y económicamente y favorecer la injerencia de fuerzas extranjeras.

Los enemigos quieren atentar contra el carácter nacional de los afganos y debilitar su espíritu nacional y patriótico. Nuestro pueblo sabe elegir a quién votar entre los que destruyeron Kunduz y Takhar o los que quieren que los afganos vivan de una manera honorable y digna. Los enemigos del Afganistán han hecho todo lo posible para intensificar la guerra psicológica contra los afganos con el fin de humillar a nuestra nación.

Estamos destinados a impedir esas conspiraciones e intrigas. Los extremistas quieren llevar a cabo sus planes humillantes. Al insultar y humillar al Afganistán, se insultan y humillan a sí mismos. Diversas compañías cinematográficas distribuyen películas en las que presentan a los afganos, no con su fervor y dignidad, sino como un pueblo incivilizado, al público de todo el mundo. Los afganos tienen la fortaleza y sabiduría de preservar su identidad independiente en el mundo contemporáneo y marchar confiados hacia el futuro, a pesar de todas las dificultades y penalidades y las intrigas del enemigo.

Examinemos el caso de los misiles de tierra a tierra. Es fácil entender qué planes abominables hay detrás de ellos. Se quiere provocar e intimidar al pueblo, sembrar el pánico y, mientras tanto, vengarse de los que piensan en la reconciliación nacional y la respaldan. Los extremistas afirman que el 99% de la población del país está a favor de ellos. Si es así, ¿por qué matan a sus seguidores en aldeas y ciudades? Imaginémosnos cómo se comportarían con el pueblo si tomaran el poder. Disparan misiles principalmente para desacreditar la política de reconciliación nacional, porque no pueden tolerar el programa de paz. Los extremistas se dedican a asaltar en los caminos y a saquear los recursos primarios y esenciales de sus compatriotas. Lo hacen para provocar hambre y privaciones. ¿Qué clase de resistencia militar es ésta?

¿Luchan contra el Gobierno o contra el pueblo? En la mayoría de las provincias, el pueblo ha demostrado su heroísmo contra esos asaltos. Nos enorgullecamos de que nuestras fuerzas armadas hayan podido defender lo que el pueblo ha ganado. Los enemigos no han logrado ocupar ninguna provincia importante y estratégica del país. Las provincias se enfrentan con la guerra y la injerencia extranjera y no renuncian a la resistencia. Esto refuerza nuestra integridad. Aunque nuestras fuerzas armadas se ocupan de proteger las carreteras, los caminos, los puentes y las instituciones económicas y el enemigo no tiene sentimiento alguno de responsabilidad, debemos movilizar al pueblo para proteger los establecimientos del Estado, defender las ciudades y fortalecer nuestro ejército para luchar contra los extremistas.

Seis meses después de la firma de los Acuerdos de Ginebra y de la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán ha quedado demostrado que los extremistas no pueden llevar a cabo sus planes siniestros en las provincias de importancia estratégica.

Basándonos en los objetivos de la política de reconciliación nacional y en nuestra doctrina militar defensiva, hemos introducido grandes cambios en nuestros frentes principales. Por ejemplo, hemos evacuado varias unidades administrativas y regimientos en algunas zonas fronterizas para que los refugiados afganos puedan regresar a sus hogares e instalarse allí sin ser molestados. También hemos retrocedido en algunas regiones. Ahora veamos qué han obtenido ocupando las

regiones mencionadas: concentrar sus fuerzas en una o dos provincias para saquearlas y preparar objetivos militares favorables para nuestras fuerzas. Después de la ocupación de varias regiones, los extremistas recibieron golpes mortales en las operaciones de limpieza llevadas a cabo por nuestras fuerzas armadas. Los extremistas deben tener bien claro que no obtendrán nada mediante la guerra porque el ejército de la República del Afganistán los dispersará y les infligirá golpes mortales. En particular, hemos equipado a nuestras fuerzas con armas nuevas y perfeccionadas. La única salida es una solución política y no militar.

Desde hace unos meses los afganos nos enfrentamos con una nueva situación, y es que los partidos y organizaciones políticos y los grupos armados sólo tienen una alternativa: o cooperan en favor de la paz para sobrevivir, o serán todos aniquilados.

La situación actual exige un cambio fundamental en el que participen todas las fuerzas del país. Para garantizar la paz y la seguridad, es preciso buscar el modo de iniciar negociaciones y conversaciones constructivas y esforzarse para que tengan aplicación práctica. Esto exige prudencia y realismo político y un nuevo enfoque para la solución de los problemas. Se observa que el número de figuras y personalidades, organizaciones y partidos políticos interesados en velar por la paz va en aumento. La paz no puede garantizarse enfrentándose con las armas unos contra otros. La celebración de acuerdos conduce a la paz. En las circunstancias actuales, ninguna de las fuerzas nacionales auténticas puede rechazar las conversaciones y negociaciones.

Deseo señalar con claridad que mientras no se reúnan todos los partidos políticos alrededor de una mesa para negociar, no se podrá llegar a ningún acuerdo ni garantizar una paz duradera. La situación actual exige que todas las fuerzas consideren los intereses y la seguridad de las demás y adopten un criterio realista. Deben manifestar su rivalidad por medios pacíficos y sin recurrir a la fuerza.

El Gobierno de la República del Afganistán insta a la comunidad internacional a que apoye las siguientes iniciativas de paz:

1. El Gobierno de la República del Afganistán hace un llamamiento al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que evalúe de inmediato la amenaza que representan para nuestra integridad territorial y soberanía nacional las injerencias en los asuntos internos de la República del Afganistán y las violaciones de los Acuerdos de Ginebra por parte del Pakistán.

2. Como resultado de la violación de los Acuerdos de Ginebra por el Pakistán, el destino de los refugiados afganos en el Irán y el Pakistán se vuelve más trágico. Estos países impiden por diversos medios que los refugiados afganos regresen a sus hogares. Exhortamos a la comunidad internacional a que obligue al Gobierno del Pakistán a observar la aplicación de los Acuerdos de Ginebra.

3. En el ámbito de la política exterior, el Afganistán ha seguido siempre una política de no alineamiento y neutralidad. Esos principios se han incorporado en la Constitución. Sin embargo, hay fuerzas en la región que intentan convertir a nuestro país en un instrumento de agresión contra otros países y, con ello, quieren desviarlo de su política de no alineamiento y neutralidad. No se debería permitir que esas fuerzas determinen el destino del Afganistán en las capitales de otros países.

Para confirmar y garantizar este principio, proponemos que se convoque una conferencia internacional sobre el Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Pedimos al Excelentísimo Señor Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, que asuma la responsabilidad de convocar esa conferencia. ¿Qué temas pueden tratarse en ella?

- determinación de la neutralidad del Afganistán;
- elaboración de un programa internacional amplio de apoyo al crecimiento socioeconómico del Afganistán y creación de un mecanismo para su ejecución;
- ofrecimiento de garantías internacionales en defensa de los derechos humanos en el Afganistán, incluido el derecho a amplias libertades políticas.

Teniendo presente que durante los 10 años de guerra se ha almacenado gran cantidad de armas diversas, también se puede estudiar la cuestión de la desmilitarización del Afganistán y la reunión de todas las armas que se encuentran en el país para devolverlas a los países fabricantes, con miras a crear un ambiente de confianza, evitar las calamidades de una guerra civil en el futuro y establecer una paz duradera. Esta cuestión tiene importancia tanto a nivel nacional como internacional y crearía una atmósfera de no violencia y un clima de amplia cooperación internacional en esta parte de Asia. A este respecto, se requieren garantías internacionales firmes.

El verdadero objetivo de nuestra propuesta es evitar a nuestro pueblo los sufrimientos de la guerra y la lucha fratricida. Las pérdidas causadas por la guerra durante 10 años han sido tremendas para nosotros los afganos. Las dos guerras mundiales duraron ocho años en total, mientras que la guerra y la destrucción cumplen ya casi un decenio en el Afganistán. En tales condiciones, los verdaderos patriotas y los funcionarios responsables que piensan en su país y en su pueblo deben perseguir el objetivo, en tanto que fuerzas políticas comprometidas, de librar a su pueblo de esas calamidades, poniendo esta misión por encima de sus intereses ideológicos, partidistas, de clase, de estrato o de grupo, y cerrar las peligrosas vías que conducen a conflictos futuros.

4. Nosotros adoptamos una actitud positiva con respecto a la formación de un gobierno de coalición que cuente con una base amplia y neutral en el Afganistán y que sea aceptable para todos. El objetivo principal de dicho gobierno sería lograr que todos los partidos mantuvieran un diálogo y, después, adoptar y aplicar serias medidas, como tarea urgente y fundamental, para convocar una conferencia de paz, conseguir la cesación del fuego y supervisar su cumplimiento y oponerse a las fuerzas que siguen resistiendo.

5. Nuestro Gobierno está preparando actualmente un nuevo programa económico. Muchos empresarios y comerciantes, inclusive repatriados, se han incorporado al esfuerzo de crecimiento de la economía nacional.

Nosotros ampliaríamos las relaciones económicas con distintos países y, al mismo tiempo, mantendríamos contactos con compañías occidentales y ayudaríamos a establecer empresas mi tas tanto dentro como fuera del país.

La política financiera, monetaria, crediticia y aduanera también tendría plenamente en cuenta los intereses del sector privado en la industria, el transporte y el comercio.

Desde esta tribuna deseo expresar mi más profundo agradecimiento, así como el del Estado y el del pueblo del Afganistán, a los dirigentes de la Unión Soviética y a los Gobiernos de Alemania Occidental y el Japón, a los primeros por su aportación de 600 millones de dólares y a los otros dos países por la asistencia prestada al fondo de las Naciones Unidas, que se utilizarán para rehabilitar la economía del Afganistán. Sería conveniente que los Estados Unidos siguieran el ejemplo de buena voluntad de la Unión Soviética y que, en lugar de enviar cohetes a los extremistas, dieran muestras de humanismo y respetaran los derechos humanos y, como país civilizado, contribuyeran a la rehabilitación del Afganistán mediante aportaciones al fondo de las Naciones Unidas.

**Estimados compatriotas:**

Tras el establecimiento de la paz en el país, el desarrollo socioeconómico de éste ocupará un lugar especial en el programa de la República del Afganistán. Ejecutaremos el programa en el marco del plan de desarrollo socioeconómico nacional. Haremos uso de todas las posibilidades, recursos internos y asistencia internacional para crear puestos de trabajo, oportunidades favorables para la educación y los estudios superiores, mejorar y garantizar la salud maternoinfantil, proteger a las generaciones jóvenes, expandir la industria de la construcción, construir viviendas, explotar los recursos del subsuelo, abastecer de energía, mejorar los transportes y las comunicaciones, promover el crecimiento del comercio y garantizar las inversiones privadas, prestar asistencia a los campesinos y a los propietarios de tierras y rehabilitar los sistemas locales de irrigación. Sin embargo, nuestros compatriotas son testigos de que los extremistas no tienen ningún programa para el crecimiento socioeconómico del país. Tal vez hayan visto ustedes o tengan noticia de las destrucciones causadas por los extremistas en Kunduz, Kunar, Takhar y otras zonas del país. El Gobierno de la República del Afganistán no desea seguir una política de venganza contra ninguna persona o fuerza, que sería incompatible con la política de reconciliación nacional. Todas las fuerzas de la oposición deberían convencerse del carácter pacífico y del comportamiento humano del Estado.

**Honorables miembros de la Asamblea Nacional:**

Nuestro país atraviesa una situación difícil y delicada, pese a haberse definido claramente en la Constitución las tareas de todos los órganos estatales, especialmente las de la Asamblea Nacional, el máximo órgano legislativo del país.

En primer lugar, es preciso que los distinguidos diputados comprendan cabalmente la autoridad que la Constitución ha otorgado a la Asamblea Nacional. No se debe permitir que los órganos legislativos reemplacen a los órganos ejecutivos. La tarea más importante de un diputado es velar por que se aplique la política de reconciliación nacional y hallar el modo de atraer a las fuerzas de la oposición para iniciar negociaciones y llegar a un entendimiento. Miles de nuestros compatriotas, que se consumen en el fuego de la guerra, han puesto sus esperanzas en ustedes. Creo que el período de vacaciones de la Asamblea Nacional sería el momento más apropiado para trabajar en pos de la reconciliación.

Esperamos que los distinguidos diputados, en su calidad de representantes del pueblo, y dirigentes del Estado, contribuyan con sus vitales y fructíferas consultas a asegurar la paz y consolidar la capacidad de defensa del país, así como a aplicar los planes estatales.

En la situación actual es urgentemente necesario fortalecer la legalidad y el sistema legislativo. Todos sabemos que al aplicarse la nueva política, se tuvo especialmente en cuenta la necesidad de reforzar sus bases jurídicas y sus principios fundamentales. Ello significa que tras la proclamación de la política de reconciliación nacional, se han realizado considerables esfuerzos para fortalecer la legalidad y el sistema legislativo en la sociedad y establecer las bases jurídicas necesarias con miras a determinar los derechos y libertades de los ciudadanos, así como sus tareas y obligaciones. Sobre esta base se han promulgado después de la formulación del programa de paz, más de 60 instrumentos legislativos, que, en la mayor parte de los casos, garantizan los derechos y definen las obligaciones de los ciudadanos. Esos instrumentos, junto con otras leyes aprobadas, que constituyen el fundamento de nuestras actividades, reflejan nuestro humanismo y nuestra actitud humanitaria para resolver los problemas. Ponen de manifiesto nuestra confianza en la legalidad y en la primacía del derecho en la sociedad.

Con la proclamación de la Constitución en noviembre pasado se abrió un nuevo capítulo en la vida sociopolítica de nuestro país. La Constitución estableció bases democráticas y humanitarias para las libertades, derechos y obligaciones de los ciudadanos.

Deseo declarar explícitamente que lo que guía nuestras actividades es la Constitución y otras leyes que se aplican en el país y que tienen plenamente en cuenta las disposiciones de la sagrada religión del Islam. Los cambios en el sistema político, y la terminación de la estructura del Estado, con inclusión de la creación del Parlamento y de un gobierno de coalición y el establecimiento de partidos políticos - medidas adoptadas de conformidad con la Constitución -, han creado una atmósfera adecuada para que podamos cumplir, teniendo en cuenta la administración pública, el derecho y el imperio de la ley en todas las esferas de la vida social, las aspiraciones históricas y los deseos de nuestros compatriotas. Nuestros enemigos, sin embargo, tratan de calificar de parciales a las medidas adoptadas y de desvirtuar, para sus fines egoístas, la atmósfera de buena voluntad y democrática que impera en la sociedad. Por ese motivo, consideramos necesario para evitar equívocos hacer de nuevo hincapié en un conjunto de principios. Desearía que los funcionarios públicos prestasen atención al sistema jurídico de nuestro país. Nuestra percepción del derecho y de los derechos no es discutible

y abstracta. Evaluamos el derecho en relación con la obligación y los derechos de los ciudadanos en relación con sus obligaciones. Los consideramos igual y recíprocamente necesarios. Estudiamos el significado de la democracia en relación con la situación política y militar actual. En la presente situación, hablar de democracia en nuestra sociedad significa establecer unas condiciones seguras para el pleno cumplimiento de la política de reconciliación nacional. Por eso es tan importante nuestra responsabilidad histórica de luchar contra los intentos de crear desorden, difundir mentiras y otros actos que se cometen para impedir el fortalecimiento del poder del Estado y desacreditar a la República del Afganistán. En consecuencia, de conformidad con la Constitución y la legislación del país, tenemos que adoptar medidas concretas para impedir la perturbación de las condiciones que se han creado gracias a la política de reconciliación nacional y a la promulgación de la Constitución. Al hacerlo así, defenderemos el cumplimiento cabal del derecho que impera en el país.

Tomando como base la Constitución, quisiera mencionar lo siguiente:

De acuerdo con el artículo 4 de la Constitución, el Estado está obligado a defender resueltamente la independencia, la soberanía nacional y la integridad territorial del país, así como a mantener su seguridad y capacidad defensiva. Por consiguiente, nos proponemos recurrir a todas nuestras posibilidades para alcanzar el mencionado objetivo.

La última frase del artículo 64 de la Constitución refleja un principio importante con respecto a los derechos y a las formas de utilizarlos. Este puede ser un punto que hay que tener en cuenta en relación con las realizaciones y las medidas adoptadas para reforzar la legalidad y el sistema jurídico en la sociedad.

En la presente situación, tenemos que iniciar una amplia lucha contra los delitos que erosionan el sistema estatal y el orden social. Quisiera destacar en particular la importancia de la lucha contra delitos como el sabotaje, la propaganda bélica antiestatal, las actividades organizadas contra la seguridad interna y externa y otros delitos contra el Estado, así como los delitos en menoscabo del interés nacional. La lucha contra los mencionados delitos debe constituir el eje de las actividades de los órganos encargados del mantenimiento de la ley. En particular deseo señalar a la atención de los funcionarios de los órganos encargados del mantenimiento de la ley, especialmente a los órganos encargados de las detenciones y los procesamientos, y a los fiscales, la cuestión que consiste en saber por qué las actividades ilegales de los particulares no se están sometiendo a un proceso jurídico en casos en que existe una absoluta base jurídica.

Estimados diputados,

Aprovecho esta oportunidad para dirigirme a los dirigentes de los grupos que operan dentro del país.

El Gobierno de la República del Afganistán les tiene particularmente en cuenta. Han sufrido ustedes también las desgracias causadas por la larga guerra de 10 años. Para ustedes debe estar más claro que para nadie que la llegada al poder de una de las partes no pondrá fin a la guerra, sino que al contrario la

intensificará aún más. Por lo tanto, ha llegado el momento de que participen ustedes en la administración del país, sobre la base de la comprensión y de negociaciones. Consideren este discurso mío como otro llamamiento para que se entablen negociaciones.

Me dirijo a los compatriotas refugiados.

Los extremistas no les proponen el camino de retorno; al contrario, les instigan a que luchen contra sus hermanos. Sus incursiones en el territorio del Afganistán para combatir son la senda de los crímenes contra el pueblo. No consientan que los extremistas comercien con ustedes y les mantengan, con diversos pretextos, en tórridas tiendas de campaña. A raíz de la firma de los acuerdos de Ginebra, han acelerado la guerra en las aldeas y en las localidades para atemorizarles e impedirles que regresen a sus hogares. Quieren arrebatárselos a sus hijos para enviarlos a combatir y a asesinar dentro del Afganistán. No consientan que los extremistas les utilicen a ustedes, refugiados, una vez más como una fuerza de reserva en aras de sus propios designios. El país los espera. Regresen pacíficamente a sus hogares.

Hago un llamamiento a los honorables ulemas y clérigos.

Consciente de la necesidad objetiva de establecer la paz en el país, haciendo enormes concesiones y actuando de acuerdo con la propuesta hecha por los honorables ulemas, el Gobierno de la República del Afganistán proclamó la política de reconciliación nacional. Pese a ello, nuestros enemigos están abusando de nuestros sinceros deseos de garantizar la paz en el país. Desobedecen la orden de Allah, el Todopoderoso (quien declaró: "Los musulmanes son hermanos, que la paz sea entre ellos") y han intensificado los asesinatos y el terrorismo contra el pueblo inocente.

En los dos últimos meses hemos sido todos testigos de los tristes incidentes que han conmovido a todo el mundo. Fueron víctimas de los disparos hechos por una mano vil, cruel y bestial una madre y su hijo que estaban corriendo hacia su casa, un vendedor que había caminado todo el día para mantener a su familia, un anciano creyente que iba camino de su casa después de haber hecho sus plegarias, un escolar que trabajaba medio día en el banco de la calle para poder comprar pan y, además, un funcionario público, un conductor, un zapatero remendón, un tendero, un aprendiz mecánico y docenas de otros compatriotas. Eran personas que tenían padres, hermanas o esposas, que eran padres de varios hijos o miembros de una familia; en resumen, que aseguraban el sostén de una familia y no tenían más tarea que mantenerla y servir a la sociedad. No conocían las malvadas conspiraciones y sus duras consecuencias. Los extremistas perturbaron el dulce sueño de niños inocentes y aceleraron el latido de sus corazones. Al cometer esos actos inhumanos, acaban con la vida de seres humanos que vienen a añadirse a la lista de mártires inocentes y causan aflicción durante años a familias que lloran por la muerte de sus seres queridos.

Esos incidentes se repiten frecuentemente en la ciudad de Kabul y las provincias. Llamamos a esto "Yihad". ¿Qué es "Yihad"? y ¿"Yihad" para qué?

En un país islámico en el que el pueblo disfruta de plena libertad para cumplir sus ritos religiosos y la llamada de Allah Akbar se eleva de todas sus mezquitas, el avivar las llamas de la guerra entre los hermanos musulmanes no se puede describir como "Yihad".

Durante la batalla de Ghazwat-ul-Marwa, el gran profeta de Allah, Mohammad Mustafa, ordenó al ejército del Islam no matar a las mujeres, los niños y las personas de edad de Kuffar (infieles), no talar las palmeras de dátiles y no destruir las casas. Y ahora nuestro pueblo musulmán está matando con cohetes y otras armas pesadas a musulmanes afganos inocentes y enorgulleciéndose de esos actos vergonzosos.

Los Estados Unidos han puesto en manos de los saboteadores y los terroristas millones de dólares por conducto del Gobierno del Pakistán para convertir a nuestro país en una ruina. Actualmente nuestro pueblo es objeto de las agresiones de los Estados Unidos o de sus partidarios. Actuando contra la orden de Allah, el Todopoderoso, quien dijo "Musulmanes, mantened las promesas que habéis hecho", el Gobierno del Pakistán pisotea la Carta de las Naciones Unidas.

En estas circunstancias, las tareas de los religiosos doctos y de los clérigos devotos son más arduas que nunca. Según las palabras de Allah: "Entre vosotros está el grupo que pide al pueblo que haga el bien, le ordena que acepte los trabajos y que se abstenga del mal", nuestros dignatarios religiosos están obligados a tomar la iniciativa de dirigir un llamamiento al pueblo en pro de la paz, que es un bien en esta situación delicada. Deben adoptar una posición más activa desde los púlpitos de las mezquitas y otros lugares sagrados para incitar a los musulmanes a la paz.

Recientemente hemos tenido todos conocimiento de la celebración de la gloriosa Reunión Islámica Internacional en la capital para conmemorar el propiciador aniversario del nacimiento del Profeta del Islam. Esa reunión volvió a dar un alto prestigio a nuestro amado Afganistán en la familia de los países islámicos. Asistieron a ella destacados dignatarios de países islámicos como Egipto, el Iraq, Libia, Indonesia, Uganda, el Yemen Democrático, la India y un gran número de ulemas pertenecientes a las organizaciones islámicas mundiales. Aquí vieron por ellos mismos las realidades de la vida de nuestro pueblo musulmán y denunciaron las mentiras, falsedades e insinuaciones difundidas por los enemigos del pueblo afgano desde más allá de las fronteras.

En sus conversaciones y discursos los delegados apoyaron de todo corazón la posición y la política de la República del Afganistán con respecto a los acontecimientos actuales del mundo, el cese de las matanzas fratricidas en el Afganistán, la aplicación de la política de reconciliación nacional y la propuesta hecha por el Gobierno de la República del Afganistán de celebrar conversaciones con la oposición en la ciudad santa de la Meca, donde se encuentra la Kibla (el punto al que se dirigen las oraciones). Con plena solidaridad, prometieron poner en conocimiento de sus pueblos las realidades nuestras y el proceso de aplicación de la reconciliación nacional en nuestro país.

Ustedes, amados compatriotas, fueron testigos de que, aclamando el Mila-u-Nabi, un día de buen agüero para los musulmanes de todo el mundo, el Gobierno de la República del Afganistán organizó la Reunión Islámica Internacional para que asistieran delegados de diferentes países y organizaciones. Conmemoró de manera honorable ese día. Sin embargo, ese mismo día los extremistas lanzaron 480 cohetes sobre las ciudades de Kabul, Kandahar, Samangan, Nangarhar, Ghazni, Logar y Paktia. Como resultado de ese ataque murieron 12 personas, 44 resultaron heridas, se destruyeron dos casas y se causaron otros daños. Estos son los tipos de actos inhumanos a que recurre la oposición so pretexto de "Yihad".

**Distinguidos ulemas:**

Deben ustedes seguir esforzándose por dar publicidad a la reconciliación, y dirigir este movimiento nacional humanitario. Pues nuestro modo de obrar está de acuerdo con los preceptos del Sagrado Corán.

Pedimos a la Organización de la Conferencia Islámica que contribuya a la reconciliación de las fuerzas hostiles en el Afganistán.

**¡Jóvenes de la patria, a ustedes me dirijo!**

Ustedes son la fuerza activa de nuestra sociedad y en estos momentos los jóvenes defienden la patria con las armas en la mano. Nuestras fuerzas armadas están compuestas en su mayoría por jóvenes. La defensa del progreso, el desarrollo y la paz y los sacrificios de estos años tan difíciles de la historia de nuestro país son en aras de la juventud.

A pesar de la situación de guerra y de las presiones económicas, en la República del Afganistán el Estado ha sentado las bases para dar educación gratuita a la joven generación afgana tanto dentro como fuera del país. Miren al vecino Pakistán. El gasto anual mínimo en educación en las escuelas y universidades estatales es de 2.000 rupias, suma equivalente a 20.000 afghanis (Afs.) y en las escuelas privadas el gasto mensual equivale a 30.000 Afs., que han de abonar las familias de los escolares y los universitarios. Pero en nuestro país se ha hecho mucho en estos años difíciles por elevar el nivel general de conocimientos de la joven generación. La educación universal gratuita es un precepto de la Constitución del país.

La situación política y militar del Afganistán requiere la participación activa de los jóvenes en la consolidación de la capacidad defensiva del país. En un momento en que se intensifican la destrucción y las intrigas de las fuerzas extremistas y beligerantes, la juventud no puede dejar de contribuir a que se garantice el orden y la seguridad a la población amante de la paz.

La tarea actual es lograr la paz. Luchemos, por tanto, por la paz, la cooperación y la reconciliación nacional y defendamos estos objetivos con entusiasmo y patriotismo.

**¡Soldados, suboficiales y oficiales de las fuerzas armadas del país!**

**¡A defender una patria libre, independiente, neutral y amante de la paz!  
¡A salvaguardar la integridad territorial y la independencia del país! En los últimos 10 años han demostrado ustedes que las fuerzas armadas de la República del Afganistán son capaces de defender la patria. Las hazañas de los miembros de nuestras fuerzas armadas en Qalat, Nangarhar, Ghazni, Kunar, Khost, Gardes, Herat, Kandahar y otras provincias han pasado a los anales de la historia nacional.**

**Generales y oficiales, soldados y suboficiales de las fuerzas armadas de la República del Afganistán; patriotas auténticos: ustedes son motivo de orgullo para la República en la tierra y en el aire.**

**Los ojos esperanzados de sus compatriotas están más fijos que nunca en ustedes para que defiendan su paz y tranquilidad.**

**Me dirijo a los auténticos patriotas que han elegido el camino de la reconciliación.**

**Hasta ahora no hemos escatimado esfuerzos por garantizar la paz y la tranquilidad. No estamos solos en esta lucha. ¿Cómo podemos sentirnos solos en esta lucha noble y humanitaria que el pueblo del Afganistán apoya de todo corazón? Por la paz también luchan poderosos partidos, compañeros internacionalistas y amigos nuestros.**

**Sin embargo, para lograr la paz, no bastan el amor y la solidaridad, sino que es preciso luchar. Los musulmanes del Afganistán necesitan su ayuda permanente. Les rogamus no permitir que se repitan los acontecimientos de hace 59 años, que constituyeron una amarga experiencia histórica. Hoy lamentamos lo sucedido. Por consiguiente, no dejemos de participar hoy en la solidaridad y en la defensa, para que mañana no tengamos que sentir remordimiento. Los sacrificios de hoy serán la honra del mañana.**

**Los que hemos tratado de allanar el camino para el retorno de las tropas soviéticas, no hemos hecho algo incorrecto, porque confiamos en nuestro pueblo y en las fuerzas armadas, y ahí radica nuestro orgullo nacional. Salvaguardar el honor nacional y la dignidad del pueblo es nuestro deber.**

**A veces circulan rumores de que yo digo que el Presidente de la República del Afganistán abandonará la lucha en aras de la reconciliación nacional. Nunca cejaremos en la lucha por lograr la paz y la seguridad para nuestro pueblo. Nuestra causa es honesta y justa. Llevaremos adelante esta lucha sagrada para garantizar la paz y la tranquilidad de nuestro pueblo. Para lograr la tranquilidad, la paz y la prosperidad de nuestro pueblo, estamos dispuestos a dar la vida. Los revolucionarios han dado este ejemplo en nuestro país y en otros. Observamos, en cambio, que nuestros adversarios traman toda suerte de intrigas y proponen distintos gobiernos. Dicen que no quieren nada para ellos, sino sólo el bienestar del pueblo afgano. Pero oculto tras esas hermosas palabras está su objetivo de alcanzar el poder y de formar distintos gobiernos. ¿Son esos propósitos dignos de los que se autodenominan figuras políticas y dignatarios y entonan cantos de paz?**

En nuestra opinión en el Afganistán debe instaurarse un gobierno con amplia base que sea aceptable para el pueblo afgano y pueda agrupar a todas las fuerzas en aras del establecimiento de la paz. Dicho gobierno tiene, en primer lugar, la obligación de declarar un cese del fuego y verificar su observancia. Debe convocar a una conferencia de paz y sentar las premisas para la celebración de elecciones y para que se reúna la Asamblea Suprema de Representantes. Pero los adversarios están inclinados a conquistar al poder antes del establecimiento de la paz y a sacrificar la paz en aras del poder. El pueblo sufre pérdidas a diario, pero los adversarios sólo piensan en su soñado gobierno. Todo gobierno que niegue la realidad del actual sistema político del Afganistán, es decir, el Partido Democrático Popular del Afganistán (PDPA), el Gobierno de la República del Afganistán, las fuerzas armadas de la nación, las organizaciones sociales de jóvenes y de mujeres, los sindicatos y otras organizaciones existentes, estará condenado desde el principio al rechazo y al fracaso. Que todos lo sepan, y en vez de soñar y ser subjetivos, que sean realistas y se rindan a la evidencia.

Ellos dicen, "queremos la paz, pero ustedes deben entregarnos el poder en beneficio de las otras fuerzas". Así dicen, cuando fuimos nosotros los que trazamos la política de reconciliación nacional con la condición de que se eliminara el poder monopólico. El PDPA ha renunciado al monopolio del poder en aras de la paz, para que se cree un gobierno capaz de defender la paz en las condiciones objetivas del país. La formación de ese gobierno y su protección son una tarea ardua.

Sólo con la participación de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales en el gobierno se formará la coalición necesaria para extinguir el fuego de la guerra.

**Amados compatriotas:**

Es preciso que cada afgano considere la reconciliación como el rumbo principal de su vida, que cada afgano sea un verdadero líder de la reconciliación nacional; los afganos debemos unificar la sabiduría creadora de paz con firmeza y decisión a la hora de defender la vida en paz del pueblo. Debemos defender las mezquitas, los lugares sagrados, los institutos, las escuelas y las guarderías infantiles contra los ataques extremistas y no dejarnos influir por el espíritu de capitulación.

Desde el punto de vista del Islam, la muerte es un hecho inevitable para todo organismo vivo, especialmente para los seres humanos. Dios, el Todopoderoso, dice: "... Dondequiera que estéis, os alcanzará la muerte aunque estuviésteis guardados en torres bien construidas".

Sin embargo, la muerte será obra de Allah. Es Allah quien decide su hora. Nada cambiaría sin la voluntad del Todopoderoso. Por consiguiente, la muerte, que los musulmanes llamamos "Ayal" (la hora designada de la muerte), sobrevendrá también en consonancia con la voluntad y el poder del Todopoderoso sin un instante de retraso. "Cuando llegue el término, no se podrá retrasar ni adelantar un momento". (Traducción de un verso del Corán). Por consiguiente, sin temor a la muerte, aunque encomendándonos a Allah, el Todopoderoso, debemos librar a nuestro amado país de los reiterados ataques y agresiones mortíferos y destructivos que sufre. Unidos debemos salvaguardar la seguridad de las ciudades y las provincias,

con inclusión de Kabul, la capital de nuestro país, que tiene una larga y brillante historia, frente a los ataques de los extremistas. Nuestros amados compatriotas no deben seguir comportándose como espectadores indiferentes ante la muerte y las matanzas despiadadas de mujeres, ancianos, niños y jóvenes que lloran y sufren los bombardeos con cohetes y armas pesadas.

Remitámonos a las enseñanzas de nuestra sagrada religión, a nuestra historia nacional, en que abundan las grandes epopeyas, y dirijamos nuestra mirada a las tradiciones, las costumbres y las sagas de nuestros padres y antepasados que vivieron valerosa y virilmente durante los 5.000 años de la historia de nuestro país y que defendieron la seguridad, la integridad territorial y la soberanía nacional de nuestro amado Afganistán.

Los extremistas propagan la idea de que el pueblo del Afganistán no puede salvaguardar la vida y la seguridad de su patria sin la presencia militar de la Unión Soviética. Con todo, cabe preguntarse: ¿Acaso el Afganistán y su valeroso pueblo no defendieron persistente y virilmente al país antes de recibir la asistencia militar de la Unión Soviética? ¿No ha sido siempre el nuestro un país libre y orgulloso? ¿Acaso no fueron los afganos quienes ganaron tiempo y restablecieron la libertad y la integridad territorial del país a costa de su sangre, y quienes defendieron firmemente el baluarte de la patria y los que lo depositaron en manos de las generaciones venideras?

Les ruego que no sucumban a la influencia de la propaganda de los extremistas y que se unan para defender las ciudades y garantizar la seguridad de Kabul y de las provincias, tal como lo han hecho los valerosos habitantes de Balkh y otras ciudades, que han forjado una estrecha y firme unidad y que defienden y salvaguardan de diferentes formas la seguridad, la soberanía estatal, la vida de los residentes y el normal funcionamiento de la vida socioeconómica. Esa noble y patriótica contribución les ha permitido salvar la vida a mujeres, niños y ancianos y preservar mesquitas, huertos, tierras agrícolas, escuelas, instituciones industriales y otras instituciones de servicio público de los ataques y la agresión, del rugido de los misiles y cohetes disparados por bárbaros extremistas movidos por la histeria.

Amados compatriotas:

A pesar de todos los reveses, de las concesiones, de los llamamientos del Gobierno y de los servicios que presta el Estado, todos nosotros hemos venido padeciendo los graves sufrimientos causados por la muerte y la destrucción desde la proclamación de la política de reconciliación nacional, que tiene por finalidad promover el triunfo de la causa de la paz, objetivo tan añorado como digno. Lo hicimos con la esperanza de que la causa islámica, afgana y de toda la humanidad de promover la paz no se vea menoscabada por este enfoque análogo. Durante todo este tiempo siempre hemos dado los primeros pasos en busca de la paz. Sin embargo, si los extremistas responden a estas medidas pacíficas abriendo el fuego, no tendremos más remedio que responder como es debido. Como ordena el santo Corán: "A quien os ataque, atacadle de la misma manera que os haya atacado".

Instigados por elementos foráneos, los extremistas, con sus medidas aventureras y confusas, nos han colocado en una posición que no nos deja más alternativa que enseñarles que el pueblo y el Estado de la República del Afganistán, que poseen el poder de la fe y la confianza en sus antiguas e inveteradas tradiciones, que siempre han sido una manifestación de valor y virilidad, son capaces de asumir su propia defensa y que seguirán siéndolo en el futuro.

La seguridad es indivisible. Para garantizar la seguridad es indispensable una cooperación universal y de buena fe.

Sobre todo, no deben permitir que los destructores y los terroristas actúen en sus ciudades. El bombardeo de éstas conduciría al martirio de civiles, entre ellos niños, y parientes suyos. Debemos convertir a cada ciudad y zona residencial en una fortaleza inexpugnable. Debemos aprovechar todas las posibilidades de fortalecer a las orgullosas fuerzas armadas de la República del Afganistán. Tenemos el deber de ser firmes y de soportar las penurias en aras de la paz.

En cada ciudad hay cantidades suficientes de armas y municiones para organizar las unidades de defensa, las fuerzas armadas y las unidades de civiles militarizados. Esas unidades son capaces de fijarse objetivos en el marco de sus esfuerzos conjuntos.

No cabe duda de que gracias a nuestras concesiones y a nuestro afán de reconciliación, hemos dado a todos los pueblos del mundo muestras de nuestra flexibilidad, de nuestro carácter democrático y de nuestra propensión a resolver los problemas de forma pacífica y generosa.

**Amados compatriotas:**

Sabemos que el camino que tienen por delante es difícil. Ustedes se resienten del cansancio; la pobreza y el hambre agobian a sus hijos. Tienen ustedes muchos enemigos, pero los exhorto a que luchen por la paz y la seguridad, que representan su riqueza más elemental. Los exhorto a que salvaguarden y defiendan la libertad.

Podemos salvar al Afganistán y a su pueblo de la destrucción y la guerra manteniendo la unidad de todas las fuerzas nacionales y patrióticas independientemente de sus opiniones políticas, raciales, tribales y de otras diferencias. En este contexto recordamos las nobles tradiciones y los buenos consejos de nuestros antepasados.

Consciente de la suprema responsabilidad de la nación ante la historia y la patria, dirijo un llamamiento a toda la oposición armada, a todos los refugiados y a todos los compatriotas para que se celebren negociaciones de paz directas. La victoria se alcanza con paciencia, firmeza y tenacidad.

Hago votos por que nuestro amado Afganistán recobre la paz y la tranquilidad.

Allah nos auxilia.